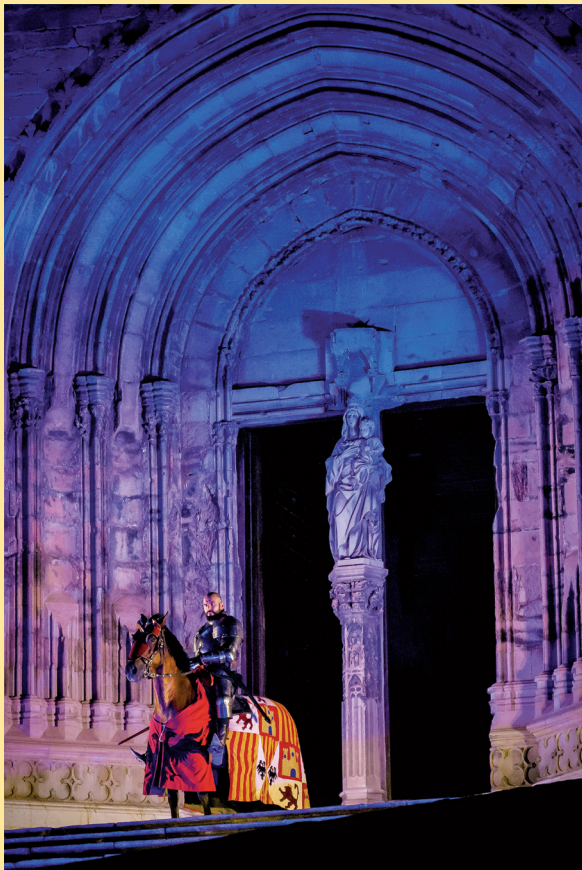


DARÍO ESPAÑOL SOLANA / JESÚS G. FRANCO CALVO  
(COORDS.)

# Recreación histórica y didáctica del patrimonio

## Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado





## Recreación histórica y didáctica del patrimonio

Primera edición: junio de 2021

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2021

Motivo de cubierta: © Ernest Sesé Guimerá <[www.ernestsese.com](http://www.ernestsese.com)>

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.  
Pol. Industrial de Somonte · M.<sup>a</sup> González la Pondala, 98, nave D  
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
[trea@trea.es](mailto:trea@trea.es)  
[www.trea.es](http://www.trea.es)

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici  
Producción: Patricia Laxague Jordán  
Impresión: Gráficas Ápel  
Encuadernación: Encorrest

Depósito legal: AS 00722-2021  
ISBN: 978-84-18105-64-7

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Recreación histórica y didáctica del patrimonio

*Nuevos horizontes para un cambio de modelo  
en la difusión del pasado*



DARÍO ESPAÑOL SOLANA

JESÚS G. FRANCO CALVO

(coords.)

EDICIONES TREA



# Índice

La recreación histórica: nuevos horizontes para la educación histórica y patrimonial . . . <i>Darío Español Solana, Jesús G. Franco Calvo</i>	9
La esgrima histórica: el arte de la espada en el siglo XXI. Su evolución, su sentido actual y su relación con la historia . . . . . <i>Alberto Bomprezzi</i>	17
Reconstrucción histórica. Algunas experiencias en historia pública y educación reglada . . . . . <i>Floriano Cavanna, Laura Jiménez Martínez, Noé Valtierra Pereiro</i>	39
Proyecto <i>Ala Augusta</i> : la reconstrucción histórica de la caballería romana. . . . . <i>César A. Pociña López</i>	71
Investigar, recrear y educar. Heurística y fuentes históricas para reconstruir la Plena Edad Media hispana (siglo XI-XII) . . . . . <i>Darío Español Solana</i>	95
Sobre la recreación histórica de la Antigüedad de tema militar. Observaciones desde una perspectiva histórico-arqueológica . . . . . <i>Fernando Quesada Sanz</i>	123
Iconografía didáctica, recreación y museografía. . . . . <i>Francesc Xavier Hernández Cardona, Rafael Sospedra Roca</i>	145
Pensar históricamente a través de la recreación histórica. El caso del castillo de Peracense. . . . . <i>Jesús Gerardo Franco Calvo</i>	175

---

El proceso de recreación de objetos arqueológicos. El descubrimiento de un nuevo tipo de casco celtibérico (hispano-calcídico) y cómo se fabricaba . . . . .	205
<i>José Manuel Pastor Eixarch</i>	
Dos experiencias didácticas en el <i>Castell Vell</i> de Castellón: entre el patrimonio histórico y la tradición local . . . . .	235
<i>María José Peiró Delgado</i>	
L'equitazione napoletana e la nascita delle accademie nel Regno di Napoli . . . . .	257
<i>Roberto Cinquegrana</i>	
La poliorcética y la reconstrucción de máquinas de asedio como procedimiento de la arqueología experimental . . . . .	289
<i>Rubén Sáez Abad</i>	
De la crónica a la reconstrucción histórica. <i>1020: normandos al servicio de Ermessenda</i> . . .	313
<i>Laura Jiménez Martínez, Arnau Moratona Martí, Noé Valtierra Pereiro</i>	

# Sobre la recreación histórica de la Antigüedad de tema militar. Observaciones desde una perspectiva histórico-arqueológica

FERNANDO QUESADA SANZ  
*Universidad Autónoma de Madrid*<sup>1</sup>

Nadie que esté familiarizado, como organizador, participante o mero usuario, con las actividades de difusión cultural en museos y festivales de casi todos los tipos durante las últimas dos décadas habrá dejado de notar el peso y la popularidad crecientes de las actividades de recreación histórica. Incluso los centros más importantes, que quizá originalmente fueron reticentes, emplean grupos de recreación en fechas señaladas o en su programación ordinaria. Ya a principios de los años ochenta del siglo xx se apreciaba el potencial divulgador y se publicitaba masivamente en una revista divulgativa de relevancia de Europa uno de los mejores y más antiguos grupos de recreación romana (Romains, 1984), y organizaciones tan serias como English Heritage esponsorizaban desde hace mucho libros lujosos sobre las múltiples facetas de la recreación, civil y militar, antigua y reciente (Horsler, 2003). Eso ocurre hoy en el Museo Británico de Londres o en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y es una tendencia creciente.<sup>2</sup> En España, revistas especializadas en patrimonio le dedican ya espacio e incluso monográficos (Recreación, 2019). Se la llega a presentar incluso como un aporte a la «democratización del conocimiento» (Español, 2019).

Desde que en los años ochenta y noventa del siglo pasado me uní como miembro asociado a la *Ermine Street Guard*, madre y maestra de la mayoría de los grupos de recreación histórica de periodo romano en el Reino Unido y Europa, era muy consciente no solo de la gran potencialidad de la recreación como herramienta de difusión cultural del mayor nivel, sino de sus fuertes lazos con la arqueología experimental y, por tanto, con la investigación (Almansa, 2014).

Desde hace casi dos décadas, cuando eclosionó de la recreación en España (Gra-

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del Proyecto del Plan Nacional de Investigación HAR 2017 8280-P.

<sup>2</sup> E. g.: MAN <<http://www.man.es/man/actividades/actividades-extraordinarias/historico-extraordinarias/2019/20190518-dia-y-noche-museos/visigodos.html>>.

cia, Munilla, 2000; Cortadella, 2011) he disfrutado de una estrecha colaboración con la recreación histórica en casi todas sus facetas.<sup>3</sup> Valga esto no como justificación o *disclaimer* de lo que vendrá a continuación, sino como contextualización: lo que anotaré no refleja una visión interna como recreacionista en activo, pero tampoco una perspectiva externa y alejada desde la torre de marfil académica, que cada vez es menos torre y menos marfileña, puedo asegurarlo (y estas jornadas son una prueba más de ello).<sup>4</sup> Puedo hablar desde un conocimiento que creo detallado del origen, evolución y situación actual de la recreación histórica de tema antiguo en España.

### **Sobre la naturaleza polifacética de la recreación y su interrelación con otras aproximaciones a la investigación y divulgación del pasado**

La recreación histórica es multifacetada o polifacética en sus periodos, temática y aproximación, de eso no cabe duda; pero en su rápida expansión en la última década, que tiene ventajas e inconvenientes, se aprecia también que sus fronteras con otras actividades relacionadas se vuelven a menudo borrosas. Haríamos quizá tres distinciones.<sup>5</sup>

En primer lugar, destaca su relación con la teatralización en *fiestas históricas* y festivales de todo tipo, donde el espectáculo claramente prima sobre el rigor: podemos ver una unidad *romana* marchando a sones de tambores y trompetas, con atrezzo y

<sup>3</sup> He colaborado como asesor informal con numerosos recreacionistas y grupos, que a menudo han sido tan amables de invitarme además a impartir charlas o conferencias (a veces en contextos académicos formales, como en un par de ocasiones el muy colaborador Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera). De esa interacción he aprendido, estoy seguro, más de lo que he podido enseñar. Del mismo modo he colaborado casi desde el principio, y sin solución de continuidad desde hace más de quince años, con una de las grandes actividades de referencia, *Tarraco Viva*, admirablemente dirigido por Magi Seritjol, pero también con otras muchas (Blanes, Valeria, etc.). He podido ver cómo instituciones de prestigio incluían la recreación en sus ciclos de conferencias, caso por ejemplo del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, que me invitó a disertar sobre el tema (*Seminario «Dar Vida al Patrimonio. XX. Años de Nvndinae»*, 21-22 de abril de 2017).

<sup>4</sup> Numerosos congresos recientes incluyen ponencias o comunicaciones sobre recreación (e. g. Almansa, 2014). Nosotros mismos lo hemos incluido en nuestra asignatura Arqueología Militar del máster de Arqueología y Patrimonio de la UAM, con explicaciones prácticas a cargo de recreacionistas, a su vez alumnos del máster. También utilizo y defiendo de manera sistemática trabajos de recreacionistas en libros, artículos y conferencias (e. g. Quesada 2005, 2008, 2010, etc.). Aprecio que algunos recreacionistas perciben una reticencia o displicencia por parte de la Academia, que en realidad no es tal, o al menos no generalizada ni institucional (más bien todo lo contrario en los últimos diez años). Del buen hacer del recreacionismo depende que esa buena disposición crezca. Es importante para su generalización en las actividades presupuestadas de museos y otras instituciones.

<sup>5</sup> Como en estas páginas (y, en realidad, desde nuestra óptica, nunca) no se trata de criticar y menos aún *denunciar* (nada más lejos de nuestra intención) casos concretos, procuraremos, salvo que sea imprescindible para la comprensión del texto, no citar ejemplos precisos. Juzgamos inaceptable la crítica negativa si no se tienen en cuenta en cada caso el contexto y los objetivos de cada o grupo.

movimientos claramente alejados de la representación más o menos ajustada a lo que sabemos sobre el mundo antiguo. Podría ocurrir que los grupos de teatro/fiesta histórica y los grupos más dedicados a la *recreación histórica* propiamente dicha tengan claros los límites de cada actividad, pero la experiencia nos dice que a menudo no es así, sobre todo porque grupos orientados a la primera actividad suelen creer, honestamente, que están *recreando*. En mi experiencia a menudo reaccionan con irritación ante cualquier observación, por bienintencionada que sea. Ocurre que individuos o grupos participan alternativamente en ambos tipos de eventos, bien en recreaciones donde se busca rigor, bien en festivales lúdicos en los que lo histórico es apenas un pretexto o fondo más o menos verosímil para la fiesta, y nada tenemos que objetar a ello. Es posible que no todos los participantes tengan clara la distinción (a menudo borrosa, es forzoso reconocerlo), pero lo que sí es seguro es que la gran mayoría del público que asiste a los diferentes tipos de eventos no es consciente (ni tiene por qué serlo) de la diferencia; como ocurre con la novela histórica o el cine, puede confundir la investigación, la recreación y la teatralización lúdica con desastrosos resultados para la comprensión de algunos aspectos del mundo antiguo (o medieval, o napoleónico).

No insistiremos aquí y ahora en estas cuestiones, pero sí nos gustaría señalar que en la confusión de los distintos enfoques por parte del público y los gestores culturales que manejan presupuestos puede estar uno de los grandes peligros para el futuro de la recreación histórica como medio de difusión cultural.

Por otro lado, y en segundo lugar, la recreación histórica se relaciona a menudo —y a menudo se confunde desde fuera del mundillo— con una serie de actividades de combate histórico que son a su vez extremadamente variadas, y que abarcan desde la esgrima histórica,<sup>6</sup> normalmente muy rigurosa y centrada en el estudio de los textos clásicos del género sobre todo desde la edad moderna, pasando por LARP y otras actividades que no consideramos estrictamente recreación (*contra*, Cortadella, 2011:91);<sup>7</sup> hasta HMB/*béhourd* y sus variantes<sup>8</sup> (una suerte de brutal combate que, aprovechando el pretexto de armaduras y blasones medievales, y toda suerte de armas blancas, por ahora sin filo, permite a grupos de fornidos combatientes aporrearse a placer, y que es muy popular sobre todo en los países del Este de Europa.<sup>9</sup> A todo ello

<sup>6</sup> Con sus variantes y denominaciones HEMA (*Historical European Martial Arts*), WMA (*Western Martial Arts*); HES (*Historical European Swordmanship*), etc.

<sup>7</sup> LARP: *Live Action Role-Playing* (rol en vivo); lucha escénica (para actores) .

<sup>8</sup> HMB: *Historical medieval battles-full contact*.

<sup>9</sup> Medio en broma medio en serio muchos de estos grupos laboran bajo el lema: «¡la recreación es de nenazas!» (*Reenactmen's for pussies*, e. g. Nicholas, 2014, <<https://quotulatioussness.ca/blog/2014/02/28/reenactments-for-pussies/>> y numerosos memes en Red. (última consulta, 22/08/2020). Grupos cada vez más violentos que van más allá del SCA siguen siendo considerados *recreacionistas* en muchos medios de comunicación (e. g. Chester, 2001, <<https://www.buzzfeed.com/timchester/inside-the-violent-geeky-world-of-hardcore-international-med>>).

cabría añadir una suerte de *cosplay* (*costume play*) colectivo del que quizá la organización más masiva y famosa es la Legión 501 de Tropas de Asalto Imperiales, *Vader's Fist*<sup>10</sup> basada en el universo (ficticio, quizá convenga recordarlo) de *Star Wars*, que a veces coincide con grupos de recreación en fiestas históricas, benéficas y similares. Deslindar todas estas variantes es tarea también fundamental para mantener una visión de la recreación separada de las artes marciales en sus distintas variantes, alguna de las cuales (la esgrima histórica) es por su parte útil para la difusión cultural, pero muy específica.

### Un caso de especial relevancia: recreación y arqueología experimental

Por fin, y en tercer lugar —y es lo que nos ocupará más aquí y ahora, de cara a la segunda parte de estas páginas—, hemos de valorar las relaciones entre la arqueología experimental y la recreación histórica, que se vuelven más estrechas cada año, pero que son diferentes en su origen y naturaleza.

La arqueología experimental es por definición un trabajo académico de investigación, no orientado inicialmente al público ni a la interrelación de un grupo de autores. La recreación en cambio normalmente se orienta de manera natural hacia la exposición al público, aunque a menudo se realizan reuniones que implican una convivencia grupal que tiene tanto de actividad histórica como social (lo cual es perfectamente lícito, por otro lado). Su objetivo declarado no es la investigación, sino la aplicación *recreada* de los resultados de investigaciones propias o, normalmente, ajenas.

Sin embargo, y de manera natural, en la recreación se produce un fenómeno creciente por el que los recreadores más implicados (a menudo, pero no siempre, estudiantes o jóvenes licenciados en Historia o Arqueología) comienzan a encontrar evidentes lagunas e inconsistencias en la bibliografía a la que tienen acceso, que normalmente es al principio la divulgativa pero pronto (y gracias a Internet) llega a la más detallada producción académica. A veces estos recreadores muy implicados pueden incluso detectar imposibilidad física en determinadas reconstrucciones de armas o equipos que les llevan a (re)construir objetos que resuelvan el problema detectado de manera plausible. La palabra clave aquí es *plausible*, que no necesariamente significa 'correcta' o 'única posible', aunque sea humano caer en el convencimiento de que la solución por uno propuesta es la correcta. Aunque materiales y objetos complejos, en cuya elaboración se ha invertido poco dinero, permiten al recreador, normalmente aficionado, realizar aportaciones significativas que al final no se distinguen de la arqueología experimental.

<sup>10</sup> <<https://www.501st.com/>>; *guarnición española*, <<http://www.legion501.com/501web/>>.

La arqueología experimental, por su parte, es una disciplina plenamente consolidada que tiene hasta laboratorios especializados y publicaciones propias, incluso en España.<sup>11</sup> Tiene su origen sobre todo en la tecnología lítica y en la metalurgia antigua, y parte de problemas concretos que hay que resolver, normalmente sobre la tecnología de fabricación de objetos. A su vez se apoya en numerosas técnicas de análisis de las piezas originales (microscopía, análisis metalográficos, examen de trazas) que a menudo exigen equipos costosos. Las réplicas construidas se comparan entonces con los originales, e incluso se ponen en funcionamiento (perforando, cortando o quebrando huesos, raspando cueros o telas, perforando corazas, golpeando filos contra objetos, etc.). La arqueología experimental va cada vez más lejos en profundidad, amplitud y complejidad de contenidos. Ya prueba cultivos, sistemas de siembra y cosecha (desde Bower y Wood, 1968; Guignard y Guignard, 2000), construye hornos cerámicos y metalúrgicos (p. e. Gallego, 2013b) e incluso aborda la construcción de casas y poblados (Pou, Santacana, Morer, Asensio y Sanmartí, 2001; Belarte, Pou, Sanmartí y Santacana, 2001; Jimeno, Sanz y Benito, 2001; Bonet y Vives, 2011; etc.) e incluso un castillo medieval en piedra empleando solo la tecnología y maquinaria propia de cada periodo (Guèdelon).<sup>12</sup> La arqueología experimental naval es un mundo aparte y carísimo que implica también recreación.<sup>13</sup> La colaboración de grupos de recreación *civiles* una vez realizada la fase de reconstrucción arquitectónica experimental es creciente y ya añeja en España, en yacimientos catalanes o valencianos como Alorda Park o la Bastida (Fortea y Ripollés, 2011; Gallego y Vaquer, 2013; etc.). Algo similar ocurre con algunos asentamientos militares romanos como Herrera de Pisuerga o Rosino de Visirales (Peláez, Lucas y Larren, 2009).

Por otro lado, cuando Spruytte reconstruyó carros de la Edad del Bronce o del primer hierro y experimentó con ellos y con los arreos ecuestres, no consideraba necesario vestirse y equiparse personalmente con ropa de época, como haría un recreador, con o sin público (Spruytte, 1982, 1996); ni tampoco Coles al probar escudos de cuero (Coles, 1977, nada menos).

En su avance, la arqueología experimental militar comenzó haciendo pruebas como fundir hojas de cobre o bronce y probar sus filos contra distintos tipos de blanco para comprobar melladuras con piezas históricas (p. e. Gentile y van Gijn, 2019); de ahí se pasa fácilmente a probar la capacidad de penetración de flechas y otras armas contra diferentes tipos de blancos con la resistencia del cuerpo humano protegido o no por armadura (Bergman, McEwen y Miller, 1988; Gleba, 2015; Godhart, Jaworski, Leeuw y Pieper, 2011; Hutchings y Brüchert, 1997); o a proyectos

<sup>11</sup> Por ejemplo, Baena (s. f.) <<https://revistas.uam.es/index.php/arqexp>>.

<sup>12</sup> S. A. (s. f.) <<https://www.guedelon.fr/>>.

<sup>13</sup> E. g. Bischoff, Damgard-Sorensen, Nielsem Ravn y Sorensen, 2017; Morrison, 1993; Morrison y Coates, 1989; Coates y Morrison, 1987.

integrados de efectos de varios tipos de armas (Hermann, Crellin, Uckermann, Wang y Dolfini, 2019; ver sobre todo los recogidos en Molloy, 2007). Lógicamente, estos experimentos arqueológicos no pueden realizarse en condiciones realistas y contra blancos humanos o animales vivos, no pueden *recrearse* en condiciones reales. En cambio, las prácticas en condiciones controladas pero realistas posibles, al menos en cuanto a la densidad de los blancos (gel balístico, carne de cerdo), son objeto de fascinación para los recreadores que adoptan ávidamente los descubrimientos de la arqueología experimental, cuando no son ellos mismos quienes los hacen.

A falta de analizar en vivo la eficacia de las armas sobre blancos reales, en cambio la fabricación de escudos, corazas, etc. con los materiales accesibles en la Antigüedad permite proponer y contrastar detalladas hipótesis sobre tipos de cola y su efectividad, pesos, comodidad, etc. (p. e., Gallego, 2013b; Gleba, 2015; Kopefer, 2011, 2012; Aldrete, Bartell y Aldrete, 2013). Y es aquí ya donde arqueología experimental y recreación encuentran un camino común de colaboración y mutuo beneficio, y donde arqueólogos, restauradores o artesanos que sean a la vez recreadores obtienen el máximo de resultados.

Por supuesto, la exposición de ejemplos arqueología experimental *a secas* en los que el experimentador puede presentarse en vaqueros y camiseta, con reloj y gafas, ante un grupo de público general, tiene adicionalmente una fuerte potencialidad didáctica, largamente reconocida, desde la talla lítica a la fundición de mineral de hierro en hornos de reducción directa, pasando por el serrado de sillares de piedra, la topografía con *groma* y nivel de agua, y un millar más de experimentos posibles (Bardavío, González, González y Masvidal, 2001).

Es, sin embargo, un nivel más complejo cuando llegamos a la puesta en práctica de muchas reconstrucciones modernas de armas y equipo (desde fundas de escudo a sillars de montar, de botas claveteadas a cascos), mediante marchas prolongadas durante periodos largos (más de dos semanas, quizá un mes seguido) que pueden, aquí sí, recrear sin excesivo riesgo físico una parte esencial y sobre todo real de la actividad militar antigua, esto es, las interminables marchas sobre distintos tipos de terreno y en distintas condiciones climáticas. Aquí el recreacionista deviene en arqueólogo experimental, y a la inversa, y puede plantear cuestiones extremadamente útiles, como el desgaste físico de personas (más o menos en forma) y equipo, y la capacidad real de marcha de tropas.<sup>14</sup> A los trabajos experimentales/recreacionistas clásicos de M. Junkelmann (1986, 1992, 1997, 2000 y otros) se unen otros posteriores, que sobre todo cuentan con una planificación casi de laboratorio (como el espléndido estudio sobre el desgaste de botas militares y pérdida de sus clavos por Himmler (2008,

<sup>14</sup> Bien entendido, la marcha de un pequeño número de personas es siempre mucho más rápida que la de un contingente rápido o un ejército completo, por lo que las extrapolaciones directas y lineales de marchas cubiertas no son posibles.

2011a, 2011b), Volken (2008) y el *Trans Alpes Project* de 2004).<sup>15</sup> Por poner otro ejemplo muy actual, diferentes hipótesis *plausibles* (recordemos lo dicho antes) sobre la reconstrucción de la silla de montar romana (Connolly, 1988 y otros trabajos, César Pociña en estas mismas jornadas; Gresak, Cernekova y Winterbottom, 2018) encuentran su mejor contrastación no en la mesa del teórico que poco o nunca ha montado a caballo, o lo ha hecho sobre silla inglesa y con estribos, sino en la recreación práctica de cada modelo reconstruido sobre un caballo, con el jinete portando equipo real, sin estribos, y en el campo más que en el picadero. El trabajo con animales es en algunas cosas la mejor forma de investigar recreando; en otras, en cambio, se entra directamente en el festival: difícilmente la utilización de un elefante en un espectáculo de recreación aporta nada real a su empleo en las condiciones de trabajo o combate de la Antigüedad (Feraud, 2015).

Por estos caminos se ha podido defender académicamente la celebración de congresos con el tema «Recreación como investigación», en los que el énfasis se pone en la recreación antes que en la experimentación (Croom y Griffiths, 2000), pero en los que también se aprecia en el índice de contenidos que ambas aproximaciones se han integrado por completo.

El mejor ejemplo es que se plantean ya marchas recreacionistas/experimentales largas (por encima de 400 km), no ya para probar equipo, diseñadas específicamente, entre otras cosas, para testear la verosimilitud de determinadas afirmaciones de fuentes antiguas, y proponer en su caso alternativas; en ello, el proyecto *Via Scipionis* en España (Gallego, 2016; Gallego, Ble, Valdez, García y Pastor, 2016) resulta un modelo que seguir y mejorar, sobre todo porque cada vez incorpora una planificación más científica, incluyendo control de alimentación, analíticas de sangre de los recreadores/experimentadores, etc. Por ello en este tipo de trabajos es necesario, no solo aconsejable, que al menos el líder del grupo sea un profesional de la arqueología, o que al menos haya —en su defecto— asesores científicos conocedores tanto del problema histórico como de las peculiaridades de la recreación y sus practicantes, cuya opinión y consejos sean respetados sobre todo en la planificación de los problemas arqueológicos a testear por los recreadores.<sup>16</sup> Ya hace veinte años se estaba planteando explícitamente

<sup>15</sup> Interesante informe interno en *Trans Alpes* (2004) <<http://legion-regensburg.de/shdes.pdf>>. Con medias de marcha 25 a 30 km diarios solo dos de 12 participantes pudieron completar el recorrido, los que tenían un equipaje más ligero. Algo parecido ocurrió con *Via Scipionis*, pero con marchas más largas aún, excesivas para el mundo antiguo en las condiciones de campaña normales.

<sup>16</sup> En el caso de que el coordinador del equipo no sea además recreador o militar, no es imprescindible que un arqueólogo asesor sea recreacionista en activo, ni que se pasee enfundado en una cota de malla. Un arqueólogo profesional puede además tener, por ejemplo, experiencia militar real (en marchas diurnas y nocturnas con equipo, movimientos en el campo, etc.), que no por ser moderna deja de ser relevante y mucho más realista que la que normalmente se obtiene en recreaciones de un día o un fin de semana. Pero, sobre todo, normalmente contará con recursos bibliográficos y experiencia acumulada, y capacidad y entrenamiento para

la relación entre recreación e investigación, y las formas posibles de colaboración entre recreadores y académicos (Griffiths, 2000), a partir sobre todo del grupo de la *Ermine Street Guard*, muy preocupada por los estándares del recreacionismo, y no en teoría sino en la práctica (Haines, 2002; Haines y Sumner, 2000); pero ya entonces comenzaba a haber recreadores que eran y son académicos, *de iure* o *de facto*.

### **Algunas observaciones sobre problemas y tendencias de la presentación pública de la recreación histórica militar antigua**

Todo lo que venimos comentando en párrafos anteriores tiene una relevancia indudable para el avance de la investigación. Por ejemplo, el experimento de recreación de *caligae* del que hemos hablado ha sido tenido muy en cuenta en el estudio de las tachuelas de *caligae* encontradas en el campo de batalla de Baecula/Las Albahacas (Quesada, Gómez, Molinos y Bellón, 2015), y no cabe duda del cada vez mejor entendimiento de la monta romana a caballo a partir del recreacionismo. Sin embargo, el objetivo declarado de estas mismas jornadas, tituladas «Recreación histórica y didáctica del patrimonio. Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado», es precisamente explorar «las bases científicas de un modelo de intermediación didáctica para la gestión y programación de actuaciones que tengan la socialización de la historia y el patrimonio como fundamento: proyectos ciudadanos, discursos museales, acciones concretas, producciones audiovisuales, aplicaciones curriculares...».

En este sentido, no cabe duda de que los descubrimientos realizados por la arqueología experimental, y sobre todo por la colaboración o simbiosis de arqueología experimental y recreación, pueden y deben utilizarse en la divulgación del conocimiento adquirido de la manera más visible y, por qué no, espectacular y llamativa posible. Una unidad de caballería romana reunida (*turma hadriana*) maniobrando en formación y reconstruyendo elementos de la *Hippika Gymnasia* de Flavio Arriano, por ejemplo (Petitjean, Bishop y Griffiths, 2018), va sin duda a tener un impacto perdurable entre cualquier tipo de público, desde la jornada de clausura de un congreso<sup>17</sup> a una exhibición ante varios miles de personas en un estadio de fútbol, como en *Tarraco Viva*, por ejemplo.

---

plantear experimentos basados en casos concretos o fuentes antiguas que deben ser tenidas muy en cuenta. Un ejemplo son los debates a menudo mal entendidos por los no profesionales, entre *alcance máximo*, *alcance efectivo* y *alcance en situación de combate* de armas arrojadas como hondas, flechas, jabalinas o *pila*.

<sup>17</sup> Ver por ejemplo el espectacular vídeo de Das Erbe Roms (2017) <<https://www.youtube.com/watch?v=7n9nb-TTAqw>>, probablemente la primera vez en dos milenios en que una unidad orgánica de caballería romana rigurosamente equipada ha maniobrado.

En los procedimientos de explicación al público la habilidad individual de cada grupo y su imprescindible narrador es decisiva a la hora de ser eficaz. La preparación de unas explicaciones que sean amenas, accesibles y a la vez rigurosas; la vocalización, dicción y expresividad del narrador, que en todo caso nunca debería leer, etc., son aspectos críticos a los que no siempre se presta la atención debida, pese a su decisiva importancia para que todo el esfuerzo previo invertido no quede deslucido. Todo ello puede, a veces, solventarse con el recurso a actores o locutores profesionales o semiprofesionales, aunque no siempre está al alcance del presupuesto disponible.

Hay, sin embargo, otros aspectos de la difusión que dependen sobre todo de decisiones previas de grupo. Sobre estos me gustaría hacer unas observaciones más detalladas, nacidas de varias décadas de experiencia como docente, participando estrechamente y luego colaborando con diversos grupos y recreacionistas individuales. Son temas en los que con alguna frecuencia aprecio oportunidades de mejora.<sup>18</sup>

Para comenzar, desde el punto de vista de la divulgación, resultan mucho más efectivos e interesantes los grupos multiperiodo o, si se centran en un solo periodo, multiunidad; aunque se pierde el efecto de la masa, que, sin duda, es satisfactorio para los participantes y para el público. Una aproximación cronológica permite abordar los cambios en el tiempo de equipos y tácticas, lo que evita la impresión estática, sin evolución, con que a veces se perciben los ejércitos griegos o romanos, o incluso los ibéricos o celtibéricos, con los que las posibilidades de afinar son todavía muy grandes. Adicionalmente, o alternativamente, la concentración en unidades más *glamurosas* de algunos ejércitos, como los legionarios con cota de malla y *pilum* pesado en la legión republicana, la legión imperial con *segmentata* en Roma, por ejemplo, tiende a oscurecer la sutileza de una legión romana, con su muy alta proporción de infantes ligeros, la diferencia entre los *triarii* maduros (y normalmente con más medios económicos), los *hastati* o los jinetes de la legión. Cada vez más, es cierto, se equilibra la composición de muchos grupos y el tiempo dedicado a cada tipo de tropa y su funcionamiento.

Por otro lado, en nuestro particular repertorio de problemas, encontramos una serie de puntos que resultan relativamente comunes en la recreación histórica, y que afectan o pueden afectar negativamente la calidad de fondo de la divulgación realizada. Son los siguientes:

<sup>18</sup> No entraré aquí en el componente narcisista, plenamente reconocido por los recreadores perspicaces, que a menudo lleva en los grupos a discusiones (que no debates) feroces, banderías, escisiones y rupturas que dificultan la creación de la *masa crítica*, que es decisiva para la eficacia en muchos aspectos, como la adquisición de equipos, la espectacularidad y la variedad en las presentaciones, la complementariedad de capacidades en los miembros del grupo y la sana variedad de opiniones para el debate. Por supuesto, la raíz del problema no está en el recreacionismo mismo, sino en la naturaleza humana, y quizá en particular en los tipos de personalidades atraídas por actividades como esta.

### a. *Lo que hace militar: la extrapolación discutible de prácticas militares recientes*

Quizá la ya citada *Ermine Street Guard*, formada en 1972, sea el mejor ejemplo de constante interacción con investigadores de primera fila, como Carol Van Driel Murray (especialista en cuero) o Peter Connolly, autor de numerosos trabajos de investigación apoyada en la experimentación y ocasionalmente en la recreación (Connolly, 1988, 2005, etc.; van Driel Murray, 1986). Su boletín *Exercitus*, por ejemplo, nos proporcionó en su momento muchas primicias interesantes. Desde el comienzo la *Street Guard* se preocupó por ser extremadamente rigurosa en el equipo, la ambientación militar, etc. (Haines, 2002; Haines y Summer, 2000; Bishop, 1989), con estudios que luego se extendieron a publicaciones académicas de más difusión que el boletín interno. Sin embargo, la influencia de miembros con experiencia militar llegó hasta un punto que algunos hemos considerado excesivo, con un énfasis muy marcado en la uniformidad, y que en ciertas cosas (voces de mando con voces preventiva y ejecutiva, paso sincronizado, etc.) reflejan un excesivo peso de la visión de la milicia moderna, extrapolando prácticas como el paso sincronizado, cuya existencia en el ejército romano no es segura (casi con seguridad es errónea) en el campo de batalla (McNeill 1995 y densa reseña de Keegan, 1996),<sup>19</sup> aunque sean prácticas que *resultan muy militares* y ciertamente impresionantes. Este enfoque de *cambio de la guardia* ha sido tan influyente que ha sido adoptado desde entonces, sin demasiada crítica ni reflexión, por la mayoría de los grupos de recreación en el mundo. Probablemente habría que repensarlo mucho.

### b. *El lado oscuro de la Fuerza: más rápido, más fácil, más barato...*

Cuestión diferente es el de la selección de equipo y vestimenta con que se equipan los recreacionistas, y que exige un a veces delicado equilibrio entre presupuesto y coste; o entre comenzar a recrear en público o esperar a tener un nivel mínimo de calidad y verosimilitud en el equipo. Pero, sin entrar en las finanzas de este espinoso asunto, lo cierto es que los grupos establecen sus propias normas más o menos estrictas, y muy a menudo lo hacen con extremo rigor (aunque no siempre con acierto; ver *infra*). Otras veces el enfoque es más laxo, primando el elemento lúdico, el económico o ambos, y admitiéndose incluso elementos de plástico de mayor o menor calidad y

<sup>19</sup> Aunque sí en el espartano, por ejemplo (Tuc. 5,69-70). Una cosa es el andar acompasado y rítmico de tropas experimentadas, a lo que probablemente se refiere Vegecio (1,9) y otras el *paso ordinario, movimientos y marcar el paso* con extremidades sincronizadas, movilidad propia del orden cerrado desde el siglo XVIII. Ver además debates de VV. AA. y varias fechas en <<https://www.romanarmytalk.com/rat/showthread.php?tid=1123&highlight=%22march+in+step%22C2%B7>> y <<https://www.romanarmytalk.com/rat/showthread.php?tid=11749&highlight=%22march+in+step%22C2%B7>> .

verosimilitud. Esto no es malo *per se*, siempre y cuando se limite al máximo la exposición pública y no se pretenda que se esta *divulgando historia* en lugar de ofrecer un espectáculo festivo digno.

Estrechamente relacionado con el problema de la calidad del equipo está el de la información empleada para reconstruir y recrear. Hay ocasiones en que recreadores bienintencionados, pero con formación arqueológica limitada y sin acceso o conocimiento de la bibliografía especializada, muy necesaria en estos casos, buscan formar parte de la primera tipología de grupos, los *serios*, y crean honestas y bienintencionadas *guías de rigor histórico*, que sin embargo caen a menudo en la imprecisión e incluso ocasionalmente en el disparate, creyendo sin embargo obviamente su/s autor/es que han realizado un trabajo riguroso, preciso y acertado. La ausencia de una revisión a fondo por parte de un especialista formado en la materia permite así la aparición y difusión de documentos que no son adecuados desde el punto de vista de la divulgación histórica; más aún, cualquier crítica corre el riesgo de ser acusada de «academista», «soberbia», «estrecha» o, lo peor, «elitista». Todo esto, la verdad, tiene mala solución más allá de apelar a un debate calmado. En otras ocasiones, sin embargo, encontramos *guías para principiantes* con instrucciones precisas sobre equipos que hay que evitar y con la explicación de la causa.<sup>20</sup>

Uno de los problemas en la selección de las armas, la vestimenta y los equipos puede sin duda derivar de la selección de las fuentes empleadas. Las fuentes primarias (arqueológicas e iconográficas) están erizadas de problemas (de cronología, de representación, de representatividad, de dispersión geográfica) que impiden una lectura directa y simple, y que agobian incluso a los especialistas. La bibliografía especializada a menudo es o ha sido poco accesible, y además no está exenta de errores o de interpretaciones contradictorias entre las obras de diferentes investigadores, justo es reconocerlo. Pero la recreación suele partir demasiado a menudo de un tercer tipo de fuente, la bibliografía divulgativa, que a menudo suma los distintos tipos de distorsiones o transmite antiguos errores ya detectados por la comunidad científica.

Editores de revistas divulgativas sin demasiados escrúpulos han ayudado a menudo a crear y perpetuar imágenes distorsionadas, incluso estando advertidos. Puedo recordar la portada de un número especial dedicado a *los antiguos hispanos* de una muy difundida revista divulgativa en la que el editor rechazó propuestas de utilizar una imagen histórica o construir una recreación adecuada, y eligió colocar la fotografía de estudio de un modelo (de espléndida apostura, eso hay que reconocerlo) en la que, en una suerte de récord, todos los elementos que portaba eran erróneos o absolutos

<sup>20</sup> En otras ocasiones sin embargo encontramos *guías para principiantes* con instrucciones precisas sobre equipos que hay que evitar, con la explicación de la causa, p. e. SA (2010), <<https://www.larp.com/legioxx/bad.html>>.

disparates. A veces algún aficionado con acceso a publicación, o un buen dibujante, consigue publicar suposiciones insostenibles a partir de sus lecturas e intuiciones, que ignoran los principios de representación pictórica o escultórica antigua. Así encontramos reconstrucciones gráficas que abarcan desde cascos colocados del revés a la yuxtaposición en la misma persona de objetos separados por medio milenio, jinetes montando a la amazona sin ningún tipo de silla ni estribo, etc. Incluso colecciones normalmente bastante rigurosas a veces incorporan reconstrucciones atractivas (cuanto más aparatosa sea la panoplia más atractiva resulta, a nadie le gusta recrear pelagatos), basadas en interpretaciones que van desde lo plausible a lo descabellado, como imposibles caballos catafractos ibéricos del siglo III a. C. con *leotardos* de escamas de bronce y otra miríada de disparates.

A veces estas ideas, defendidas con entusiasmo y convicción, o en medios muy respetados entre los aficionados y habitualmente fiables, se introducen durante algún tiempo en la recreación hasta que los propios recreadores más veteranos o formados (no los académicos que disputan contra ellas normalmente sin éxito) caen en la cuenta del error o la imposibilidad.

Todos los recreadores curtidos conocen ejemplos de este tipo, que son muy distintos de los casos en que hay un sano debate sobre aspectos de detalle; pongamos por caso la posición en que deben fijarse de las anillas móviles (para la correa de suspensión) del cuerpo de un escudo en relación con la manilla: ¿perpendiculares a esta o en ángulo recto, diametralmente opuestas? A menudo la experiencia de artesanos y recreadores puede, en ausencia de información antigua inequívoca, ayudar a aportar una solución plausible.

### *c. La extrapolación territorial o temporal indebida*

Qué duda cabe de que hay objetos y armas más atractivos que otros. La falcata, por ejemplo (Quesada, 1992). O, mucho más recientemente, los espectaculares cascos que hemos denominado hispano-calcídicos (Graells, Lorrio y Quesada, 2014). Una tentación que vemos extenderse sin remedio en España es precisamente la de recrear determinadas armas icónicas atribuidas a regiones y pueblos que, por lo que sabemos hasta ahora, no las emplearon. No se ha excavado hasta ahora ni una sola falcata al norte de la cordillera cantábrica o en Galicia (y sabemos de más de seiscientas); tampoco cascos hispano-calcídicos (quizá cerca de los cuarenta). Sin embargo, vemos que en actos celebrados en Cantabria se ilustran pósteres o invitaciones, y se celebran recreaciones, con la imagen de un guerrero tocado con casco hispano-calcídico, tipo de arma atractivo pero por completo indocumentados en esa región, cuyos ejemplares más cercanos han aparecido a más de 200 kilómetros en línea recta (mucho más en distancia topográfica) y en contextos culturales solo lejanamente emparentados.

Lo mismo ocurre con la falcata y las recreaciones en Lugo, Astorga y otros lugares, o con la casi omnipresencia de discos coraza, incluso en cuero.

¿Significa esto que en la costa del Cantábrico o en las riberas galaicas no conocieran la falcata o el casco hispano calcídico, que nunca hubiera alguna en manos de un jefe o un mercenario? En absoluto, no negamos esa posibilidad por remota que ahora parezca a la luz de la arqueología y las fuentes literarias. Alguna de estas armas pudo llegar, con seguridad fabricada en otras regiones, como botín, regalo o por adquisición. Pero lo cierto es que, de más de seiscientas falcatas catalogadas, ninguna procede de esas regiones. Por tanto, su recreación es, en ellas, una pura especulación, y una extrapolación indebida que desorienta al público sobre la realidad conocida y documentada. Otra cosa es que sepamos tan poco de las panoplias de ciertas regiones que la representación más realista partiendo de lo que sí sabemos sea tan sencilla (lanza, jabalina, escudo circular sencillo) que, si no se explica bien, pueda parecer pobre, sosa o aburrida.

Otra forma de extrapolación que observamos con cierta frecuencia es la atribución a una recreación de un periodo de armas de otro periodo, para *rellenar* falta de información o para hacer más atractiva la presentación. Esta forma de extrapolación está muy relacionada con la siguiente cuestión, y la ampliaremos enseguida.

#### *d. La excepción tomada como regla*

Decenas de veces he recibido la pregunta: «¿Podríamos usar en nuestro grupo (x) arma para (z) periodo?». Hace unos años era por ejemplo frecuente la cuestión referida al casco apulo-corintio evolucionado para *triarii* de una legión republicana.

No debería haber dificultad en responder en negativo si el grupo recrea un periodo concreto y se puede determinar que el tipo solicitado apareció con posterioridad al periodo recreado. Pero la respuesta más ajustada suele ser «depende». Por ejemplo, hace veinte años la respuesta a si era posible emplear corazas de placas *segmentadas* en una unidad legionaria romana de época augustea habría sido negativa, pero los descubrimientos de Kalkriese asociados a la batalla de Teutoburgo (9 d. C.) cambiaron nuestros conocimientos: el tipo ya existía a comienzos del siglo I d. C., e incluso podría ser que algo antes (pero ¿cuánto?). Ahora bien, recrear los tipos Corbridge y Newstead (Bishop, 2002) no era adecuado por ser mucho más tardíos. Pero es que ahora, además (hallazgo de 2018, publicación de agosto de 2020) se ha probado que probablemente las reconstrucciones hasta ahora propuestas del tipo primitivo de coraza *segmentada* augustea de Kalkriese eran incorrectas, y que el modelo era en realidad aún más primitivo, sin *mangas* para la parte alta de los brazos y con piezas curvas para el pecho. O puede que la coraza casi completa ahora descubierta fuera uno de los varios modelos que existían simultáneamente entonces. En

conjunto, pues, lo más adecuado sería no introducir apenas modelos de placas en grupos augusteos hasta que haya más información; e incluso entonces incluir solo algún ejemplar de muestra, pero no como el tipo habitual. La excepción no debería nunca convertirse en regla.

Más espinosa aún es la respuesta a la pregunta inicial en el caso de armas antiguas que puedan incluirse como *perduraciones*. Por ejemplo, una coraza de campana arcaica del siglo VI a. C. en una recreación griega de época de las Termópilas; o un casco apulo-corintio en un legionario del siglo II a. C. Muchas armas antiguas y medievales, defensivas sobre todo pero también ofensivas, perduraron décadas (incluso siglos, como es el caso de las hojas de espada a las que se les actualizaba la empuñadura). Por tanto, no se puede descartar que ocasionalmente un combatiente llevara algún arma (no la panoplia completa) del abuelo. Aquí la palabra clave es *ocasionalmente*.

También se observa en ocasiones una humana y natural tendencia a tomar piezas novedosas y excepcionales, y convertirlas en habituales. Los cascos hispano-calcídicos eran una no entidad hasta hace quince años o menos (Pastor 2005-06; Quesada, 2006), pero desde quizá 2010 hemos observado que se han multiplicado los grupos que los reconstruyen y exponen, a partir del fenómeno mediático de su expolio. Todo lo que sabemos indica que estos cascos fueron empleados en un área amplia pero limitada de la península ibérica, básicamente la Meseta Oriental, entre Soria y Cuenca, con hallazgos ocasionales en Castellón o Ávila por ejemplo. Si no fuera por el importante lote de Aranda de Moncayo, apenas sería un tipo identificable; pero todo indica que fue un tipo asociado a las élites guerreras celtibéricas, y por su propia naturaleza no muy habitual. Hay pues un peligro real de convertir lo infrecuente en norma si la popularidad de este modelo entre los recreadores continúa, en detrimento de otros tipos más sencillos, como las calotas hemisféricas de chapa de bronce (que no hemos tenido ocasión de ver) o el simple tocado de materia orgánica.

#### *e. La ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia... ¿o sí?*

Este problema está directamente relacionado con los anteriores. Es un principio de la ciencia que la ausencia, a fecha de hoy, de una evidencia concreta (por ejemplo, la de la falcata en el territorio que ahora llamamos Galicia en los siglos IV-I a. C.) no prueba que no se usaran falcatas en Galicia; o que la ausencia de imágenes o restos de brazaletes de cuero, tan popularizados desde las viejas películas de Hollywood, no es prueba de que no se emplearan; y que, por tanto, es lícito adoptarse ambas cosas, que, además, *molan (sic)*.

Pero este axioma ha de utilizarse con cuidado. No es infrecuente que un defensor de, por ejemplo, la falcata galaica, en lugar de argumentar con la —poca y ambi-

gua— evidencia que pueda encontrar,<sup>21</sup> exija que sea el *negacionista* quien *demuestre* la inexistencia de falcatas en esa región. Esto es una falacia lógica inadmisibles. La ciencia y el sentido común lo que demandan es que, aun admitiendo que, aunque no proceda de Galicia ninguna de las seiscientas falcatas conocidas ni ninguna de las docenas de representaciones en escultura o pintura o exvotos o monedas, eso no prueba de que *no pudo existir*. Sí que indiciariamente esa ausencia total es un fuerte argumento de su inexistencia, o al menos de su extrema rareza en esa zona y periodo, tanto que no nos ha llegado resto alguno.

En consecuencia, la prudencia y la contención debería estar a la orden del día: si un tipo de objeto (real o supuesto como el brazalete de cuero) no está documentado, lo mejor es omitirlo o, si cabe, incluir solo uno y explicar clara e inequívocamente al público que es una suposición o una especulación sin base documental. Aunque, para eso, quizá mejor omitirlo hasta que haya indicios o pruebas sólidos...

#### **f. No se puede recrear el combate real**

Aunque sin duda la recreación militar resulta muy satisfactoria para sus practicantes y los *combates* simulados suponen, en palabras de alguno de ellos, «un subidón», es importante recordar que ninguna de estas simulaciones se aproxima ni remotamente a la experiencia del combate real, entre otras cosas porque la prioridad en el combate recreado es la seguridad<sup>22</sup>, mientras que en el combate real es incapacitar y a ser posible matar al enemigo. En consecuencia, las reacciones psicósomáticas del cuerpo son por completo diferentes, lo que tiene un efecto inmediato en todas sus reacciones, por ejemplo en la inyección de adrenalina y luego en la extrema fatiga. Recordado lo que es evidente, la recreación sí que es útil en otras facetas. Eso sí, ponerse una cota de malla unas pocas horas o llevar un escudo unos minutos es interesante, pero no coloca al portador ocasional, descansado y en un buen día, en una situación de superioridad de conocimiento sobre un especialista que no se pasee con la cota, pero que quizá (por poner un ejemplo) tenga una experiencia mucho más relevante en marchas militares reales, que haya llevado equipo completo durante días y haya formado parte de una unidad o una subunidad o haya estado al mand, incluso aunque ese equipo no sea una *hamata*, *scutum* y *gladius*. Cuando la cuestión se pone realmente interesante es cuando de la recreación pasamos a la arqueología experimental abordada por recreadores/ investigadores preparados: hemos visto ya al principio que la recreación de marchas

<sup>21</sup> Por ejemplo, las monedas de Publio Carisio, que no necesariamente reflejan la panoplia galaica, sino el tema genérico del enemigo vencido, usando modelos conocidos como las monedas de Turriricina (cf. Quesada 1997,73-75).

<sup>22</sup> La cuestión de la seguridad entre recreadores y del público es otro asunto pendiente que nos preocupa mucho y de la que hemos hablado frecuentemente. Pero no nos referiremos a él en esta ocasión.

prolongadas en largas etapas, con equipo y en condiciones controladas, puede ser muy útil para obtener información fiable sobre algunas cuestiones de la experiencia real del soldado o guerrero antiguo.

## Conclusión

Con respecto a todos los problemas analizados, creemos que en general conviene ser prudente en la recreación y no extrapolar (apartado c) de otros momentos o lugares, o se corre el riesgo de que todos los grupos que recrean periodos y regiones diferentes acaben pareciéndose entre sí, al emplear las armas y los equipos más *atractivos*. Tampoco parece conveniente aplicar de manera sistemática el principio de que la ausencia de evidencia no prueba nada (apartado e) y que por tanto es permisible utilizar muñequeras y brazaletes de cuero, pieles sin curtir en abundancia y otros recursos propios de Conan el Bárbaro, que, afortunadamente, cada vez se ven menos. Por fin, generalizar lo que en el mundo antiguo eran excepciones (apartado d) es la forma más segura de que el aspecto de un grupo sea *excesivo*. Se entiende que recrear a un aristócrata pesadamente armado (en el caso del mundo ibérico o celtibérico, por ejemplo), con una panoplia completa y espectacular, es más atractivo que recrear un joven normal armado con una lanza y un escudo. Pero debemos recordar que los primeros supondrían un porcentaje muy bajo del total, probablemente por debajo del cinco por ciento (Quesada, 1998). Y también que un grupo en el que más de la mitad de los celtíberos, por ejemplo, porten cascos hispano-calcídicos, o un tercio de los iberos cota de malla, se aleja por completo de lo que hasta ahora conocemos. Puede incluso dar mucho más juego una buena explicación de un grupo bien construido y equilibrado por cohortes de edad, tipos de armamento y función táctica, y expresión de jerarquías sociales.

La recreación histórica es, en colaboración con la arqueología experimental, y bajo el paraguas de la investigación académica, un buen y útil instrumento para ciertos aspectos de la investigación histórica y arqueológica. Con independencia del mundo académico, pero idealmente con su colaboración, es también una espléndida y poderosísima herramienta de difusión cultural. Incide sobre varios sentidos a la vez (vista, oído, tacto, incluso olfato y gusto), con lo que su asimilación es muy alta, y es de una inmediatez y espectacularidad sin parangón. Estas notas solo han pretendido, desde una experiencia larga polifacetada, mostrar nuestro apoyo decidido y a la vez aportar algunas observaciones sobre su práctica actual en España con un decálogo<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Según la RAE, *decálogo* (en su acepción 2) es: 'Conjunto de normas o consejos que, aunque no sean diez, son básicos para el desarrollo de cualquier actividad'.

de recomendaciones: ser prudentes con la aplicación de ideas sobre lo que resulta apropiadamente militar desde el siglo XVIII en Europa; no creer que se puede reproducir nada próximo a la experiencia del combate real, aunque sí, quizá, cuestiones como las marchas prolongadas o el cansancio de portar cierto equipo; resistirse a la precipitación en la doble adquisición de equipo y de información; evitar la extrapolación de material en el tiempo o el espacio; no convertir las excepciones en regla, y no considerar la ausencia de evidencia como licencia para casi cualquier cosa.

## Bibliografía

- ALDRETE, G. S., S. BARTELL y A. ALDRETE (2013): *Reconstructing ancient linen body armor*, Johns Hopkins UP.
- ALMANSA FERNÁNDEZ, M. (2014): «La arqueología experimental como base de la reconstrucción histórica militar romana», en E. Martínez Ruiz, J. Cantera Montenegro (eds.): *Perspectivas y novedades de la historia militar. Una aproximación global. Actas del I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar*, 211-230.
- BAENA PREYSLER, J. (s. f.): Boletín de Arqueología Experimental. Recuperado de <<https://revistas.uam.es/index.php/arqexp>> (último acceso 09/10/2020).
- BARDAVIO NOVI, A., P. GONZÁLEZ MARCÉN, J. GONZÁLEZ y C. MASVIDAL (2001): «Arqueología experimental i les seves aplicacions didàctiques: projectes entorn a l'arquitectura prehistòrica al Vallès (Barcelona)», *Tècniques Constructives d'època Ibèrica. Arqueomediterrània*, 6, 43-58.
- BELARTE FRANCO, M. C., L. POU, J. SANMARTÍ y J. SANTACANA (eds.) (2001): *Tècniques constructives d'època ibèrica i experimentació arquitectònica a la Mediterrània. Actes de la I Reunió Int. d'Arqueologia de Calafell, Gener del 2000. Arqueomediterrània*, 6, Barcelona: Universitat.
- BERGMAN, C. A., E. MC EWEN y R. MILLER (1988): «Experimental archery: projectile velocities and comparison of bow performances», *Antiquity*, 62, 658-670.
- BISCHOFF, V., T. DAMGARD-SORENSEN, S. NIELSEN, M. RAVN y A. C. SORENSEN (2017): «Surcando las olas. Arquitectura naval y navegación», *Desperta Ferro Arqueología e Historia. El mundo vikingo*, 13, 46-51.
- BISHOP, M. C. (1989): «Naming the parts. Did the Roman Army use Technical Terminology?», *Exercitus*, 2, 6, 102-103.
- (2002): *Lorica Segmentata. Vol. I. A handbook of Articulated Roman Plate Armour*, JRMES (Monografía, 1), Kirkgate: Armatura Press.
- BONET ROSADO, H., y J. VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ (2011): «Arqueología experimental. Reconstrucción arquitectónica y una experiencia con recipientes cerámicos», en H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.): *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*, 274-291.
- BOWER, H. C., y P. D. WOOD (1968): «Experimental storage of corn underground and its implications for Iron Age settlements», *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 7, 1-14.
- CHESTER, T. (2014, actualizado 2020): *Inside The Violent, Geeky World Of Hardcore In-*

- ternational Medieval Combat. Recuperado de <<https://www.buzzfeed.com/timchester/inside-the-violent-geeky-world-of-hardcore-international-med>> (último acceso 09/10/2020).
- COATES, J., y J. MORRISON (1987): «Authenticity in the replica Athenian Triere», *Antiquity*, 61, 87-90.
- COLES, J. M. (1977): «Parade and display: experiments in Bronze Age Europe», en V. Markotik (ed.): *Ancient Europe and the Mediterranean: Studies in Honour of Hugh Hencken*, 51-58.
- CONNOLLY, P. (1988): «Experiments with the Roman saddle», *Exercitus*, 2.5, 71-75.
- (2005): «The Pilum from Marius to Nero. A reconsideration of its development and function», *Exercitus*, 3.5, 103-112.
- CORTADELLA, J. (2011): «Los grupos de recreación histórica (historical re-enactment)», en J. Vidal y B. Antela (eds.): *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, 91-139.
- CROOM, A. T., y W. B. GRIFFITHS (eds.) (2000): «Re-enactment as research. Proceedings of the Twelfth International Roman Military Equipment Conference, South Shields 1999», *JRMES*, 11.
- DAS ERBE ROMS (2017): Reenactment Hadrians Cavalry Turma. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=7n9nb-TTAqw>> (último acceso 09/10/2020).
- ESPAÑOL SOLANA, D. (2019): «Historia para todos: recreación histórica, didáctica y democratización del conocimiento», *Her&Mus*, 20, 7-23.
- FERAUD, J. L. (2015): «A Carthaginian war elephant. Charge!», *Ancient Warfare*, IX.4, 20-21.
- FORTEA CERVERA, L., y E. RIPOLLES ADELANTADO (2011): «La didáctica en los espacios patrimoniales. Talleres de experimentación y jornadas de visita», H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.): *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*, 292-313.
- GALLEGO CAÑAMERO, J. M. (2013a): «La siderurgia en el mundo ibérico. Primeros datos a partir de la experimentación arqueológica», A. Palomo, R. Piqué y X. Terradas (eds.): *Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado*. Serie Monografica del MAC Girona, 25.2, 363-370.
- (2013b): Arqueología experimental: aproximación al escudo oval ibérico, <[https://www.academia.edu/6677935/Experimentando\\_con\\_armamento\\_ib%C3%A9rico\\_El\\_escudo\\_oval](https://www.academia.edu/6677935/Experimentando_con_armamento_ib%C3%A9rico_El_escudo_oval)>.
- (2016): «Via Scipionis», *Skirmish Living History Magazine*, 8-19.
- y D. VAQUER (2013): «When past becomes passion: re-enacting the ancient iberian peoples», *Skirmish Magazine*, 78, 50-52
- GALLEGO CAÑAMERO, J. M., E. BLE GIMENO, P. VALDÉZ MATÍAS, J. GARCÍA PÉREZ y A. PASTOR OLORIZ (2016): «The Via Scipionis Project Outdoor Travelling Experimental Archaeology and Re-enactment», *Exarc*, 2017.4, 16-19.
- GENTILE, V., y A. VAN GIJN (2019): «Anatomy of a notch. An in-depth experimental investigation and interpretation of combat traces on Bronze Age swords», *Journal of Archaeological Science*, 105, 130-143.
- GLEBA, M. (2015): «An experimental study of linen versus metal armour», en G. Aldrete y otros: «Reconstructing ancient linen body armour», *Journal of Roman Archaeology*, 28, 558-562.

- GODEHART, E., J. JAWORSKI, A. LEEUW, y P. PIEPER (2011): «Penetrating power of ancient bows with low draw weight», en N. SEKUNDA y A. NOGUERA (eds.): *Hellenistic Warfare*, I, 259-283.
- GRACIA ALONSO, F., y G. MUNILLA CABRILLANA (2000): «Reconstrucción histórica y difusión cultural», *Revista de Arqueología*, 235, 8-17.
- GRAELLS GABREGAT, R., A. J. LORRIO ALVARADO y F. QUESADA SANZ (2014): *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las elites guerreras celtibéricas*, Katalogue Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer, 46, Maguncia: RGZM.
- GRESAK, V., M. CERNEKOVA y S. WINTERBOTTOM (2018): «Reconstructing a Gallo-Roman riding saddle», en J. C. N. Coulston (ed.): *Cavalry in the Roman World. Proceedings of the Nineteenth International Roman Military Equipment Conference*, St. Andrews, Escocia, 6-11 de junio de 2016, *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 19, 207-215.
- GRIFFITHS, W. B. (2000): «Re-enactment as research: towards a set of guidelines for re-enactors and academics», *JRMES*, 11, 135-139.
- GUIGNARD, M., y V. GUIGNARD (2000): «Les plantes connues des Gaulois. Realisation d'un potager experimental», en R. Buxó y E. Pons (eds.): *Els productes alimentaris...* (Actes XXII Colloque de l'AFEAF), 197-200.
- HAINES, C. (2002): «Standards in Roman re-enactment», *Exercitus*, 3.4, 76-77.
- HAINES, T., y G. SUMNER (2000): «Recreating the world of the Roman soldier: the work of the Ermine Street Guard», *JRMES*, 11, 119-127.
- HERMANN, R., T. J. CRELLIN, M. UCKERMANN, Q. WANG y A. DOLFINI (2019): *Bronze Age Combat. Results of experiments with replicas of Late Bronze Age Swords, spears and shields*, Oxford: BAR.
- HIMMLER, F. (2008): «Testing the 'Ramshaw' boot. Experimental Calceology on the March», *15th Roman Military Equipment Conference, Budapest 2005*, *JRMES*, 16, 347-357.
- (2011a): «On the Road Again-Ergebnisse zweier Erprobungsmärsche in den Jahren 2004 und 2008», en C. Koepfer y F. W. Himmler (eds.): *Die römische Armee im Experiment*, 173-191.
- (2011b): «These boots are made for walking. Rekonstruktionen römischer Stiefel im Langstreckentest», en C. Koepfer, F. W. Himmler (eds.): *Die römische Armee im Experiment*, 193-219.
- HORSLER, V. (2003): *Living the Past*, Londres: Weidenfeld&Nicholson.
- HUTCHINGS, W. K., y L. W. BRÜCHERT (1997): «Spearthrower performance: ethnographic and experimental research», *Antiquity*, 71, 890-97.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., A. SANZ ARAGONÉS y J. P. BENITO (2001): «La reconstrucción arquitectónica, alternativa para la comprensión de Numancia», *Tècniques Constructives d'Època ibèrica. Arqueomediterrània*, 6, 117-131.
- JUNKELMANN, M. (1986): *Die Legionen des Augustus*, Maguncia: P. von Zabern.
- (1992): *Die Reiter Roms, Teil III: Zubehör, Reiweise, Bewaffnung*, Maguncia: P. von Zabern.
- (1997): *Panis militaris. Die Ernährung des römischen Soldaten oder der Grundstoff der Macht*, Maguncia: P. von Zabern.

- (2000): «Gladiatorial and military equipment and fighting technique: a comparison», *JRMES*, 11, 113-117.
- KEEGAN, J. (1996): «Keeping in time. The rise of toot drill and the decline of the minuet», reseña de W. H. McNeill en «Keeping together in time», *Times Literary Supplement*, 12 de julio de 1996, 3-4.
- KOEPPER, C. (2011): «Rekonstruktion römischer Schilde», en C. Koepfer y F. W. Himmler (eds.): *Die römische Armee im Experiment*, 113-118, Berlín: Frank&Timme.
- MC NEILL, W. H. (1995): *Keeping together in time. Dance and drill in human history*, Harvard: UP.
- MOLLOY, B. (ed.) (2007): *The cutting edge. Studies in Ancient and Medieval combat*, Stroud: Tempus.
- MORRISON, J. S. (1993): «Olympias, une trière athenienne», *Les Dossiers d'Archéologie*, 183, 16-23.
- y J. F. COATES (1989): *An Athenian trireme reconstructed*, BAR S486, Oxford: BAR.
- MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (2019): Recuperado de <<http://www.man.es/man/actividades/actividades-extraordinarias/historico-extraordinarias/2019/20190518-dia-y-noche-museos/visigodos.html>> (último acceso 01/10/2020).
- NICHOLAS (2014): Reenactment's for pussies. Recuperado de <<https://quotulatiuousness.ca/blog/2014/02/28/reenactments-for-pussies/>> (último acceso 01/10/2020).
- PASTOR EIXARCH, J. M. (2005-2006): «El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia: ensayo de reconstrucción. Homenaje a A. Beltrán u R. Blasco», *Kalathos*, 24-25, 259-292.
- PELAEZ FRANCO, L., P. LUCAS DEL TESO y H. LARREN IZQUIERDO (2009): «Campamentos romanos de Petavonium, Rosinos de Vidriales (Zamora): Acondicionamiento, consolidación y recreación», en A. Morillo y otros (eds.): *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*, Madrid: CSIC/Polifemo (Anejos de Gladius, 13.2), 655-663.
- PETITJEAN, M., M. C. BISHOP y W. B. GRIFFITHS (2018): «Experimenting with Roman Cavalry: the Hadrian's Cavalry Turma! Project», en J. C. N. Coulston (ed.): *Cavalry in the Roman World. Proceedings of the Nineteenth International Roman Military Equipment Conference*, St. Andrews, Escocia, 6-11 de junio de 2016. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 19, 217-226.
- POU VALLES, J., J. SANTACANA, J. MORER, D. ASENSIO y J. SANMARTI (2001): «El projecte d'interpretació arquitectònica de la ciutadella ibèrica de Calafell (Baix Penedès)», *Tècniques Constructives d'Època Ibèrica. Arqueomediterrània*, 6, 95-115.
- QUESADA SANZ, F. (1992): *Arma y Símbolo. La falcata ibérica*, Alicante: Instituto de Cultura Juan-Gil Albert, Diputación de Alicante.
- (1998): «El guerrero y sus armas. Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia)», *BAEAA*, 38, 187-217.
- (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*, Monographies Instrumentum, 3, Montagnac: Monique Mergoil.
- (2005): «Recreación histórica», *La Aventura de la Historia*, 83, 86-89.
- (2006): «Resistencia numantina», *La Aventura de la Historia*, 93, 79-83.

- (2008): *Armas de Grecia y Roma*, Madrid: La Esfera.
- (2010): *Armas de la antigua Iberia. De Tartesos a Numancia*, Madrid: La Esfera.
- F. GÓMEZ CABEZA, M. MOLINOS MOLINOS y J. P. BELLÓN RUIZ (2015): «El armamento hallado en el campo de batalla de Las Albahacas-Baecula», en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómes (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, 311-396.
- RECREACION (2019): «Recreación histórica, pasado y patrimonio», *Her&Mus. Heritage and Museography*, 20 (monográfico).
- ROMAINS (1984): «Les Romains arrivent. Une legion reconstituée visite la Picardie et le Nord de la France», *Les Dossiers Histoire et Archéologie*, 86.
- SIN AUTOR (s. f.): 501st Legion. Vader's Fist. <<https://www.501st.com/>> (último acceso 09/10/2020).
- (s. f.): 501st Legion. Spanish Garrison. <<http://www.legion501.com/501web/>> (último acceso 09/10/2020).
- (s. f.): Guédelon. Nous bâtissons un château fort. Recuperado de <<https://www.guedelon.fr/>> (último acceso 09/10/2020).
- (2010): *Legio XX online handbook. Things to avoid*. Recuperado de <<https://www.larp.com/legioxx/bad.html>> (último acceso 09/10/2020).
- SPRUYTE, J. (1982): «Demonstrations experimentales de biges d'après quelques oeuvres rupestres sahariennes», en G. Camps y M. Gast (eds.): *Chars protohistoriques*, París, 163-172.
- (1996): *Attelages antiques libyens: archéologie saharienne expérimentale*, París: Maison des sciences de l'homme.
- TRANS ALPES (2004): *Trasn Alpes 2004*. Recuperado de <<http://legion-regensburg.de/sh-des.pdf>> (último acceso 09/10/2020).
- VAN DRIEL-MURRAY, C. (1986): «Leatherwork in the Roman Army. Part II», *Exercitus*, 2.2, 23-27.
- VOLKEN, M. (2008): «Making the Ramshaw boot, an exercise in experimental archaeology», *15th Roman Military Equipment Conference, Budapest 2005, JRMES*, 16, 359-366.
- VV. AA. (2003-2005): *Marching in Step*. Hilo del Foro Roman Army Talk. Recuperado de <<https://www.romanarmytalk.com/rat/showthread.php?tid=1123&highlight=%22march+in+step%22%C2%B7>> (último acceso 09/10/2020).
- (2008-2009): *The use of the drum. Military cadence*. Hilo del Foro Roman Army Talk. Recuperado de <<https://www.romanarmytalk.com/rat/showthread.php?tid=1123&highlight=%22march+in+step%22%C2%B7>> (último acceso 09/10/2020).

La monografía que tienes en tus manos es el primer trabajo académico nacional en torno a la recreación histórica y su contribución a la educación patrimonial y a la difusión del conocimiento del pasado. El término «historia viviente» (*living history*, conforme a su denominación en inglés), describe las acciones encaminadas a traer la historia a la vida. La principal diferencia entre una recreación y una actuación dramática es el grado de inmersión, así como el componente científico; una recreación histórica sigue el mismo método científico que ampara a la historiografía: investigación y búsqueda en las fuentes, análisis de las mismas con contextualización del período o hechos que recrear, y reconstrucción en vivo con todo lujo de detalles de tales hechos o momentos concretos. La recreación histórica no solo se circunscribe a la puesta en escena de actores, sino que a ello une la reconstrucción de cultura material, distintas aptitudes, modelos históricos e incluso usos lingüísticos de épocas pretéritas, lo que contribuye a la experimentación y por tanto a la investigación en factores y elementos que las fuentes, por su finitud, son incapaces de mostrar.

Este trabajo científico persigue constituir un hito pionero en el tratamiento de esta disciplina como una herramienta de primer orden en la difusión del conocimiento y la educación patrimonial, para sensibilizar a administraciones y otras entidades de la existencia de un modelo distinto de conmemoración del pasado, fundamentado en el contacto con los centros de producción científica como son las universidades y centros de estudios, así como la involucración en el fenómeno de otros centros depositarios de la responsabilidad de la difusión de la historia y el patrimonio como son los museos y centros de interpretación o los bienes de patrimonio.

La reunión y coordinación de los artículos que conforman esta monografía surge de la plataforma Compromiso de Caspe, un proyecto académico y multidisciplinar que reúne a investigadores nacionales de distintos perfiles y que tuvo su primer gran encuentro en el II Congreso Internacional Ciudad del Compromiso, celebrado en octubre de 2019.

